

El dócil congreso aprobó *a libro cerrado*. Un congresal —el senador Solalinde— quiso protestar, pero otro —Brizuela—, autor de la moción, explicó: "No hemos tratado de potencia a potencia... es preciso aprobarlo"⁸⁰.

⁷¹ Cotegipe era mulato, descendiente de esclavos. Uno más entre los grandes negros (Manuel de Mascarenhas, el vizconde de Jequitinhonha), que Pedro II llevó a las más altas posiciones. En Brasil no se tenía prejuicios raciales, y menos que nadie el emperador.

Cotegipe, hombre de cultura y amable trato, era inescrupuloso en sus proceder. "¡Este negro no se vende, se alquila!", decía el vizconde de Albuquerque. En cierta ocasión en que hizo lo contrario de lo prometido, se disculpó "que jamás recordaba las promesas de sobremesa". Pero tenía gran patriotismo, como todo brasileño de esa época, y todas sus condiciones, buenas o malas, estuvieron al servicio de Brasil.

⁷² R. J. Cárcano, *La guerra del Paraguay*,

⁷³ Papeles inéditos de José E. Viale, citados por Cárcano, *La guerra...*, III, 445.

⁷⁴ E. Quesada, *Los tratados*

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ L. A. Herrera, *El drama del 65. La culpa mitrista*.

⁷⁸ E. Quesada, *Los tratados...*

⁷⁹ Se calculaba en 200 millones de patacones según Quesada. En 1893 los brasileños entendieron que llegaba a 300 millones. De cualquier manera nunca podrían cobrarse.

⁸⁰ E. Quesada, *Los tratados...*

En Buenos Aires (enero).

En Buenos Aires el tratado brasileño-paraguayo cae como una bomba. Sarmiento echa las culpas a Mitre; Mitre escribe a Cotegipe el 22 diciendo que se había cometido un error y "obrado contra el pensamiento de S. E. el señor vizconde de Río Branco, presidente del consejo de ministros", de quien Mitre "tenía la palabra y la confidencia"⁸¹. Cotegipe le contesta desdeñosamente: "Siento que el tratado no merezca la aprobación de V. E."⁸². Mitre escribe a Río Branco —"del ciudadano argentino al ciudadano brasilero"— denunciando que "el barón de Cotegipe, obrando con instrucciones latas y sin un plan fijo, ha cedido a la presión de circunstancias momentáneas"⁸³. ¿Lo creería seriamente?

No se conoce, por lo menos no está en el archivo de Mitre, la respuesta del jefe del gobierno imperial. La prensa porteña ruge de indignación. Como *La Nación* trata de defender a Río Branco, Aristóbulo del Valle desde *Nacional* le dice "que no se ocupe tanto de los brasileros, y defienda los intereses argentinos". Quintana en *La República* pide una "Santa Alianza Americana Republicana contra el Imperio" renovando la Unión Americana de 1866 y la bandera de la guerra de los montoneros⁸⁴. Sarmiento escribe a Manuel R. García que el tratado llevará a la guerra "o a dejar al Paraguay provincia brasilera, a la que se agregará por los mismos medios la Banda Oriental, y no tardarían en seguirla Entre Ríos y Corrientes". Si no viene de una vez la escuadra norteamericana "en pocos años más seremos del Imperio, o tan menguada república que no valga reivindicar ni el nombre... (Porque) Buenos Aires está entregado al mercantilismo que le imprime el extranjero"⁸⁵.

Tejedor protesta al canciller brasileño Coneja. "La enormidad de esas estipulaciones no puede ocultarse a nadie"; heroicamente recuerda a Ituzaingó⁸⁶.

⁸¹ AM, XXVIII, 11.

⁸² La contestación obra en el *Archivo Mitre* y literalmente dice así: "E urna realidade a celebração do tratado entre o Imperio é o Paraguay. Nem levemente fóram offendidos os intereses presentes o futuros da República Argentina. Brasil não faltou a fe pública é a seus compromisos. Fiz o que era humanamente possível para evitar a alteração das boas relações. Sinto que o tratado não mereça a aprovação de V. E." (AM, XXVIII, 18).

⁸³ AM, XXVIII, 31.

⁸⁴ E. Acevedo, *o. c.*, VI.

⁸⁵ M. Gálvez, *Vida de Sarmiento*.

⁸⁶ Quesada, *o. c.*; Cárcano, *o. c.*

¿Guerra contra Chile y Brasil? (1872).

En esos momentos surge un grave problema con Chile. El canciller trasandino Adolfo Ibáñez, invocando los artículos de Sarmiento de *El Progreso* de 1842 y *La Crónica - de 1849* (sosteniendo los derechos de Chile al estrecho de Magallanes —en el primero— y la Patagonia hasta el río Negro, en el último), ordena al gobernador chileno de Punta Arenas hacer actos de posesión en la boca del río Santa Cruz.

La ocupación del estrecho por Chile, protestada por Rosas como vimos ⁸⁷, no tuvo perturbaciones después de la caída de éste. *Punta Arenas* se levanta en el emplazamiento del Fuerte Bulnes, y en 1856 se conviene dejar el problema a un posterior arbitraje manteniéndose, entretanto, el *statu quo* (la ocupación chilena).

Cuando Sarmiento llega a la presidencia, y *La Nación Argentina* exhuma los artículos de *Progreso* y *La Crónica* como armas de oposición, se aprovechó en Chile la ventaja que significaba el autor de los artículos en la presidencia argentina.

¿Una guerra contra Brasil y Chile? Por las dudas se votan armamentos, ya que vendrían los 30 millones que había ido Varela a contratar en Londres. Por ley 498 de mayo de 1872 se compra una escuadra en Inglaterra: dos monitores acorazados, dos corbetas cañoneras; cuatro bombarderas, dos avisos y un vapor con laboratorio de torpedos y minas.

⁸⁷ V, 128.

Misión Mitre a Río de Janeiro (junio a noviembre).

Sarmiento y Tejedor entienden que Mitre, y nadie más que Mitre, debería arreglar el "mal entendido" con Brasil. Era el gran responsable de la Triple Alianza y de la política que la victoria *daba* derechos.

Tejedor le da instrucciones que sonaban como clarinadas de guerra y sólo demuestran su ingenuidad. A su paso por Montevideo se pondría de acuerdo con el gobierno oriental para una "acción conjunta contra el Imperio"; en Río de Janeiro conseguiría "una declaración formal" de subsistencia de la alianza y "apoyo" para que la Argentina sacase de Paraguay la tajada convenida. En caso contrario: se retiraría belicosamente ⁸⁸.

El ambiente bélico ha ganado a todos, Mitre inclusive. Ahora está tremendamente antibrasileño: en marzo escribe en *La Nación*: "Todos los hombres y todos los partidos políticos argentinos han tenido un momento lúcido, una intuición del porvenir, en que han visto en el Brasil un enemigo natural, un amago permanente contra la democracia ... Ya no es cuestión en el Plata la codicia del Brasil ... Tendencia histórica, tradicional, universalmente sentida, no se pone en tela de juicio porque la evidencia se muestra, no se demuestra ... La ambición de Brasil es una herencia de raza ... La Historia es una maestra que cobra a altos precios sus lecciones, pero las escribe para la eternidad. La Historia nos dice que si el Imperio no tiene el temple altivo de la potencia guerrera, tiene la sagacidad de la zorra y la fiereza del ave de rapaña" ⁸⁹.

El 20 de junio Mitre está en Montevideo; el presidente Tomás Gomensoro, que ha sustituido a Battle en marzo, le dice que en la guerra de la Argentina con Brasil "aunque sus simpatías estarían con nosotros, permanecerá neutral", porque el Uruguay se encuentra en un estado lastimoso. Sólo podría ofrecerle "buenos oficios" ⁹⁰.

El 6 de julio llega a Río de Janeiro; el recibimiento es "frío e inamistoso" ⁹¹.

El 9 va a saludar al canciller Correia. Mitre expresa "el gusto de volver a verle", Correia que "infelizmente no tiene él tanto gusto"; Mitre asegura que "su misión es de paz y amistad", Correia rechaza "porque a juzgar por ciertos hechos, no parecía así", quejándose de los editoriales de *La Nación* y la nota de Tejedor mencionando a Ituzaingó. Mitre explica que Brasil "había roto la alianza", el brasileño entiende "que no era así, y nosotros —informa Mitre a Tejedor— podíamos hacer un tratado con Paraguay conforme al de la Triple". Estas palabras esperan a Mitre que da satisfacciones por los artículos de *La Nación*: "su ánimo no ha sido nunca ofender ni al pueblo ni al gobierno, declaración que no tendría embarazo en formular por escrito". Como a Correia le duele la mención de Ituzaingó hecha por Tejedor (contestada por Correia con otra de Caseros) se dan mutuas satisfacciones: "el recuerdo de Ituzaingó no tenía ni siquiera una intención ofensiva" (Mitre); "el recuerdo de Caseros había tenido por objeto sólo ennoblecer nuestra alianza, pues Mitre combatió allí junto a los brasileños" (Correia). Ambos se separan satisfechos. Como Mitre quiere ver al emperador, el canciller promete gestionarle una audiencia ⁹².

El 13 Pedro II lo recibe. Mitre habla de Caseros y Tuyuty, "sacrificios comunes en dos épocas memorables en las luchas contra las bárbaras tiranías que eran el oprobio de la humanidad y un obstáculo y un peligro para la paz y la libertad"; el emperador contesta que "la política de buena fe y amistad que el Brasil ha seguido siempre para con sus vecinos, y que nadie conoce mejor que Vos, es el modo con que os habéis de granjear la merecida benevolencia de Brasil". Mitre se retira muy satisfecho ⁹³.

Entrevista a Río Branco. El jefe de gabinete le dice afectuosamente que "veía en la elección de un estadista como yo, la prueba de los aciertos diplomáticos argentinos" ⁹⁴.

Río Branco, pesaroso, encuentra dificultades para que la Argentina tome el Chaco. Está "el pronunciamiento" de la opinión paraguaya, las pretensiones de Bolivia. Mitre reconoce los inconvenientes, pero espera "el apoyo del Imperio" prometido en la alianza; Río Branco se lo da en forma verbal, Como no tenía tiempo para diplomatar comisionará al veterano marqués de San Vicente (José Antonio Pimenta Bueno) lo redactase por escrito en la forma que Mitre pidiera.

Pasan noventa días y San Vicente no se hace presente, mientras se refuerza a 20.000 hombres el ejército de Río Grande y llevan á 6.000 los que ocupan Paraguay. En la Argentina no se toman medidas porque Mitre escribió que desde su primera entrevista con Coneja, "la paz está consolidada", y su seguridad ha sido publicada en toda la prensa.

En noviembre se hace visible el anciano marqués, el brasileño que mejor conoce Paraguay desde que indujo a Carlos Antonio López en 1842 —treinta años atrás— a declarar la independencia. Ha sido varias veces canciller y acaba de presidir el gabinete; es suave de maneras y su sonrisa perenne no traduce su pensamiento.

Elogia a Mitre y se embelesa con sus tiradas oratorias. El general escribe a Buenos Aires que le era fácil dominarlo "porque no tiene la visión clara y la meditación profunda de un hombre de Estado... en lugar de un contendor, he encontrado en él un aliado". Le dice al brasileño que Argentina y Brasil "deben vivir unidas como núcleo de luz, progreso y justicia de esas jóvenes nacionalidades (las demás repúblicas sudamericanas) cuya independencia deben garantizar"; San Vicente aplaude, pero acota: la independencia "y la integridad"; y si se estaba en eso ¿para qué exigir la Argentina todo el Chaco que molestaría a los paraguayos y crearía conflictos con Bolivia? ¿Si se contentase con el límite del Pilcomayo, además de Villa Occidental, Brasil la apoyaría! No debería olvidar Mitre otras zonas de fricción: los paraguayos tenían pretensiones sobre las Misiones argentinas y la isla del Cerrito. ¿Cómo —se sorprende Mitre— si Solano López jamás reclamó nada más allá de la ribera derecha del Paraná? "Es cierto —le contesta San Vicente— pero fue porque estuvo muy ocupado en preparar la agresión", pero los paraguayos no olvidaban las pretensiones de 1811; si la Argentina se contentase con el Pilcomayo y cuanto más una estrecha faja que llegase hasta Villa Occidental, las alianzas de 1851 y 1865 podrían renovarse, formando entonces "ambos estados el *Coloso de Sudamérica* que lucharía por el derecho y abatiría tiranías". Sería la gran obra de Mitre, el "gran estadista": en sus manos estaban los destinos diplomáticos de la unión argentino-brasileña como en 1865 estuvieron sus destinos militares ⁹⁵.

Mitre se emociona. En nombre de la Argentina reconoce la validez del tratado Cotegipe-Lóizaga, ya que había sido ratificado por el emperador y no hacerlo sería inferirle un agravio, "un bofetón en la augusta mejilla"; eso de la *integridad* de lo estados sudamericanos quedaría para luego. San Vicente se compromete, a su vez, a "la cooperación moral y eficaz" del Imperio para un tratado argentino de límites. No se puso nada por escrito ni Mitre lo exigió, porque entre caballeros la palabra basta.

Ha triunfado. Se despide de Pedro II asegurándole "la buena voluntad del pueblo argentino hacia su persona", aunque el emperador —dice Mitre— "no me pareció del todo convencido" ⁹⁶.

Retorna a Buenos Aires en triunfo. Traía la paz, la alianza con Brasil y los límites con Paraguay. Es cierto que se renunciaba al Chaco, pero mantenía Villa Occidental. Su partido lanzó su candidatura presidencial para las elecciones de 1874.

⁸⁸ AM, XXVIII, 48.

⁸⁹ Cit. por E. Acevedo, *o. c.*, VI, 248.

⁹⁰ Informe de Mitre a Tejedor de esa fecha (AM, XXVIII, 62).

⁹¹ Mitre a Tejedor (AM, XXVIII, 69).

⁹² Mitre a Tejedor de 9 de julio (AM, XXVIII, 70).

⁹³ Mitre a Tejedor (AM, XXVIII, 90).

⁹⁴ Mitre a Tejedor (AM, XXVIII, 110).

⁹⁵ Mitre a Tejedor (AM, XXVIII, 165) y Cárcano, *o. c.*, III, 701/717.

⁹⁶ AM, XXVIII, 202.

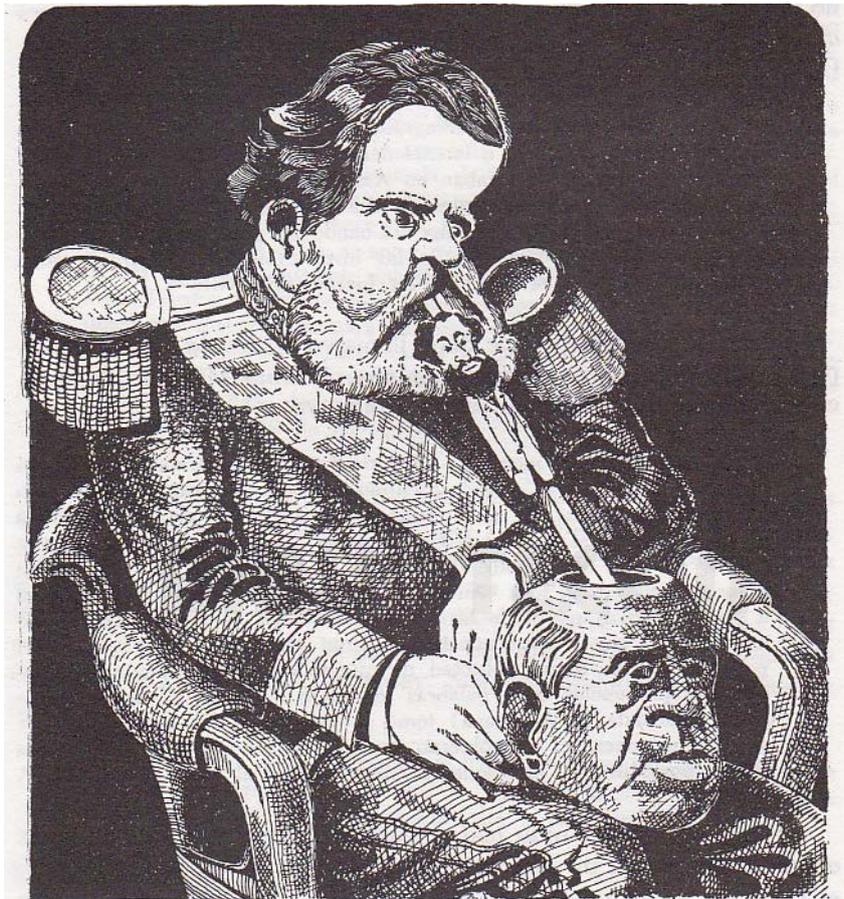
Mitre en Asunción (julio y agosto de 1873).

Mitre tiene largas conferencias con Tejedor en Buenos Aires que no entendía la aprobación del tratado Cotegipe y la renuncia al Chaco a cambio de una alianza para abatir tiranías.

Debe ir a Asunción para finalizar el tratado. Espera al invierno, estación propicia para encontrarse en Paraguay, y emprende viaje en los primeros días de julio de 1873.

Tejedor le da instrucciones "amplias" para dejarlo en libertad de acción. Sólo le "recomienda" insistir con Villa Occidental y obtener el retiro de las fuerzas brasileñas de ocupación.

En Asunción el general habla con el vizconde de Araguaya, que ha reemplazado a Cotegipe. Desdeña al presidente Jovellanos sin advertir sus mudas y desesperadas señales; hasta que el presidente paraguayo consigue decirle que "el problema de los límites con la Argentina no era tan importante para el Paraguay como la ocupación brasileña"; mientras se mantuviesen los *campés* en los cuarteles de Asunción, no podía decirse que hubiera Paraguay.



"El Mosquito", 12-VIII-1872.

PEDRO II: "Con esta bombilla no dejaré yerba paraguaya en el mate".

Mitre le asegura que los brasileños se irán apenas se firme el tratado argentino, y Jovellanos trata de hacerle entender que no se irán porque no habrá tratado argentino. No es cuestión del Pilcomayo, del Chaco, de Villa Occidental: no habrá tratado porque Brasil no quiere que lo haya para agitar la campaña de *os melhores amigos dos paraguaios* hasta que llegue la hora de la anexión definitiva⁹⁷.

Mitre se indigna con el desagradecido paraguayo. ¿Cómo se permitía dudar de las palabras e intenciones de los gobernantes del Imperio? Los soldados brasileños estaban en Asunción para defender la libertad de los nativos contra los brotes de tiranías que podrían reverdecer en el país de Francia y los dos López. Cuando los paraguayos dieran pruebas de su sincera conversión "a las instituciones", la Argentina sería la primera en pedir el retiro de las fuerzas imperiales⁹⁸.

Jovellanos comprende que debe llamarse a silencio. Si no, puede pasarle lo que a Rivarola con Quintana. Además Mitre lo desdenea, entendiéndose exclusivamente con Araguaya.

"Cuando llegó el momento de darle forma a los tratados —dice un testigo de presencia: el cónsul argentino Sinforiano Alcorta— se reunieron los plenipotenciarios en el despacho del presidente de la República y encomendaron al general Mitre la redacción. Escritos la mayor parte de los artículos se levantó Mitre de la silla y, puesto en pie, felicitó a sus colegas por la feliz terminación de las negociaciones que salvaban a sus respectivos países de las serias dificultades en que habían estado envueltos, y cuyas consecuencias pudieron ser fatales a no ser por el patriotismo y la buena voluntad de que todos estaban animados. Después de pronunciar estas palabras se volvió a sentar. El señor Magalhaes (vizconde de Araguaya) tomó la palabra y dijo que ni él por sus instrucciones, ni el gobierno paraguayo, accederían a los límites fijados por Mitre. El presidente Jovellanos apoyó al señor Magalhaes"⁹⁹.

Mitre creyó haber oído mal, y cuando le repitieron las palabras entendió que había un error porque Araguaya nada había objetado; el vizconde aclaró que no había abierto opinión. Mitre aseguró que tanto el vizconde de Río Branco como el marqués de San Vicente le dieron su palabra de dar Villa Occidental a la Argentina, junto con el retiro de las fuerzas de ocupación y la alianza argentino-brasileña; Araguaya se limitó a leerle sus instrucciones, firmadas por Río Branco, que nada decían de esto.

La derrota era tremenda, un Curupayty diplomático que haría reír a sus enemigos y le restaría probabilidades de llegar otra vez a la presidencia. Así no podía volver a Buenos Aires. ¿Y si la Argentina renunciaba a Villa Occidental y no hacía cuestión por la permanencia del ejército brasileño? Escribe a Tejedor que, pensando bien la cosa, no valía la pena insistir con Villa Occidental "que sería un punto lejano de nuestra frontera que nos obligaría a esfuerzos destacados para sostenerlo"¹⁰⁰. Como Tejedor insiste con Villa Occidental, Mitre le advierte que Brasil "celebrado su tratado definitivo no tiene interés en acompañarnos en esta cuestión"¹⁰¹, Tejedor es testarudo y mantiene a Villa Occidental; Mitre le recuerda que sus instrucciones son "amplias" y va a firmar la renuncia de la Villa para no volverse sin el tratado. Tejedor le manda nuevas y terminantes órdenes de mantener el punto; Mitre argumenta que la Argentina "no tiene título válido" para pretender la Villa, y antes que una mezquina expansión territorial está el buen entendimiento con Brasil que debe mantenerse *a toda costa*. Pero Tejedor no quiere que Mitre se haga presidente a costa de "lo único que queda de nuestra victoria", y reitera las terminantes órdenes; Mitre viaja a Buenos Aires en el intento de convencer a Tejedor de "impedir la guerra" manteniendo la alianza brasileña, "y las tierras desiertas estaban después"¹⁰². Como no puede conseguirlo, altivamente renuncia (9 de noviembre).

No ha menguado su prestigio, por lo contrario. En Buenos Aires se lo tiene como el hombre de la paz y amistad con Brasil burlado por la incomprensión de sus compatriotas. Fuera del *Mosquito*, para quien "los brasileños enseñaron a Mitre a tragar amargo y escupir dulce", y los diarios opositores, todo Buenos Aires —el Buenos Aires audible— cree que evitó la guerra y por una sucia intriga *cruda* no finiquitó el tratado con Paraguay. Sus posibilidades presidenciales aumentan.

Llevado por la pasión partidista Tejedor publica las cartas de Mitre negando los derechos argentinos a Villa Occidental, correspondencia diplomática que servirá admirablemente a los planes de Brasil.

⁹⁷ E. Quesada, *o. c.*

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ Sinforiano Alcorta, *Revista del Paraguay*, tomo 1, transcr. por Quesada, *Los tratados*. En abril de 1885, *La Nación* confirmaría la escena. "Lo referido —dijo— está 'apoyado en documentos'" (Quesada, *o. c.*).

¹⁰⁰ Transcr. por Cárcano, *Guerra del Paraguay*, III, 750.

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² Los entrecomillados transcriben documentos citados por Cárcano, *ibíd.*; y Quesada, *o. c.*

La situación a principios de 1874.

Estaban dadas las condiciones para anexar Paraguay, como lo pedía con insistencia la prensa brasileña, especialmente el influyente *Jornal do Commercio*. El problema con Chile, el revuelto estado de Paraguay —fomentado por el ejército de ocupación—, la crisis política argentina, que estallaría en setiembre en guerra civil, señalaban la oportunidad.

Inglaterra no tenía interés en oponerse a la absorción de Paraguay por Brasil. Otra cosa hubiera sido con el Paraguay de antes de la guerra, que podía convertirse en un mercado de consumo depurado de *tiranías* y altos hornos, pero el cuasi cadáver de 1874 no inspiraba nada.

Cuestión con Chile.

El problema de Chile estaba convenientemente agudizado. El gobernador chileno de Punta Arenas ocupa el río Santa Cruz, y ante la protesta del ministro argentino, Félix Frías, el gobierno de Santiago contesta que "el derecho chileno a la Patagonia tiene la aprobación del señor presidente de la República Argentina", recordando las campañas periodísticas de 1844 y 1849.

"Traer al debate tal afirmación —comenta Sarmiento a Frías— sería suscitar contra mí las prevenciones argentinas, en época y con prensa que, usted conoce, se complace en la difamación pública"; le pide "hacer sentir" a los gobernantes de Chile "que hay falta de delicadeza en querer servirse de las apreciaciones de un diario que se proponía ser útil (a Chile) para comprometer a un presidente", y decirles que lo obligaran "a descender del puesto que ocupo ... Será una recompensa personal, acaso merecida, la que me darían los chilenos por el interés que me tomé en sus cosas, en su comercio, su adelanto, etc."¹⁰³.

En carta particular al ministro Ibáñez, Sarmiento reconoce que el estrecho de Magallanes es "un canal útil solamente a los países del Pacífico", y acepta que Chile lo mantenga —argumento distinto del de 1844— "para proteger la navegación".

Dada la difícil situación con Brasil, Tejedor propone un arreglo provisorio. El estrecho quedaría en posesión de Chile y la Patagonia hasta el río Santa Cruz de la Argentina, debiendo someterse a arbitraje la zona intermedia (abril de 1874). Chile demorará un año la respuesta, que será afirmativa.

En Buenos Aires era un secreto a voces el apoyo de Río Branco a la candidatura presidencial de Mitre. Pero si no conseguía triunfar, por una elección o por una guerra civil; si Alsina se imponía, o por lo menos desbarataba a Mitre apoyando al ministro de instrucción pública, Nicolás Avellaneda, Brasil contaría con Chile para neutralizar la "prepotencia" argentina.

¹⁰³ F. Chávez, *José Hernández*, 61.

6. SEGUNDA GUERRA DE LÓPEZ JORDÁN (1873)

Propósito.